

## LA INFLUENCIA DE LAS IDEAS MORALES EN LA GESTACIÓN DEL CAPITALISMO SEGÚN M. WEBER

W. Daros

ABSTRACT: El autor analiza el problema presentado por M. Weber según el cual puede atribuirse al Protestantismo el ser el causante moral de la emergencia Capitalismo. Este problema es estudiado bajo la hipótesis de trabajo que sostiene que los fenómenos sociales no pueden ser reducidos y leídos de una simple causa. En consecuencia, el autor trata de probar que el estudio de Weber contiene suficiente información como para trascender el mensaje dado en el título de la obra weberiana. El presente trabajo prueba que el Capitalismo es un fenómeno socio-económico y cultural que hunde sus raíces en la mentalidad renacentista de los comerciantes italianos y la ética cristiana anterior a la Reforma y en una posterior secularización de las ideas morales de personalidades como Lutero o Calvino, que -al ser secularizadas- perdieron lo esencial de su mensaje religioso y moral que era fundamentalmente trascendente.

### Introducción

1.- Es conocido el trabajo del Max Weber (1864-1920) sobre *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, del que en este año se cumplen los cien años de su publicación<sup>1</sup>.

El *problema* que nos mueve, en este artículo, puede enunciarse de la siguiente manera gira en torno a cerciorarnos si las ideas morales del Protestantismo fueron las reales causas que hicieron posible el surgimiento del capitalismo.

Partiremos aquí asumiendo la hipótesis de trabajo según la cual los hechos sociales no son normalmente monocausados, sino complejos, polisémicos y pluricausales. Ante un hecho social tal complejo como es el surgimiento del Capitalismo, buscar solamente una causa del mismo, parece ser un planteamiento reducido. Este recurso se utilizó tanto desde una perspectiva liberal, como de una marxista. Con frecuencia, en efecto, se ha estimado que el surgimiento del capitalismo se debió a causas *solamente* económicas y que fueron éstas las que, como una infraestructura, cambiaron luego los modos de pensar, de apreciar la vida, de establecer lo justo o lo injusto plasmado en las leyes. Mas, como todo problema social, las causas suelen ser variadas e interactuantes. En esta investigación nos interesó, pues, analizar principalmente la interpretación que realizara Max Weber sobre las causas del origen del capitalismo y la sociedad moderna, su identidad, y someterla a crítica.

En este artículo intentaremos aportar otros datos, poco tenidos en cuenta en la lectura de Weber, que en parte matizan su posición sobre las causas del surgimiento del capitalismo en la sociedad moderna.

2.- Ahora bien, para no ser mal interpretado, es conveniente establecer ahora una aclaración conceptual, -aunque sea provisoriamente- y entendernos acerca de qué entendía Max Weber por capitalismo.

Todo "ismo", significa un sistema de ideas filosóficas y/o científicas. El *capitalismo* hace mención a un sistema de ideas acerca de la economía política. Si entendemos que *capital* es el dinero en cuanto posee una dinámica tal de modo que él aumenta su valor por diversas formas de inversión, entonces -en forma abreviada- se puede afirmar, según Max Weber, que el capitalismo es un estilo de vida y un sistema de economía política (y -en cuanto tal- incluye la organización social, los Estados y las leyes) en el cual se estudian las posibilidades, la orientación y "probabilidades de rentabilidad ofrecidas por la dedicación continuada a la compra y venta de mercancías en un mercado libre (comercio); es decir, por la dedicación a un tipo de intercambio que `formalmente` no se encuentra impuesto y que `materialmente` es por lo menos relativamente voluntario; orientación por las probabilidades de rentabilidad

---

<sup>1</sup> El presente artículo es parte de una investigación, que lleva el mismo título, promovida por la Universidad Adventista del Plata (UAP - Argentina), en el año 2006.

ofrecidas por las explotaciones que de un modo continuo y con cálculo de capital se dedican a la producción de bienes”<sup>2</sup>.

3.- “Capital” no es sinónimo de tener dinero, ni solamente de acumular dinero (ahorrar) que, en la antigüedad, generó la plutocracia. El *capitalismo moderno*, según Weber, se identifica con el deseo de ganancia, pero con “un deseo de ganancia continua y racional, ganancia siempre renovada”<sup>3</sup>, y no controlada por otros factores externo, sino por su propia lógica de ganancia renovada. Se trata de un sistema económico, que requirió la organización y el respaldo de un Estado moderno (que tiene “el monopolio del poder legítimo”<sup>4</sup>) con un sistema político, legal<sup>5</sup> y cultural que aprecia un estilo de vida dedicado a la explotación racionalizada de los bienes mediante la división del trabajo y la contabilidad, es decir, implica “una empresa lucrativa que controla su rentabilidad en el orden administrativo... estableciendo un balance”<sup>6</sup>, con la meta de un enriquecimiento creciente, por todos los medios posibles, según las circunstancias de consumo en masa, sin intervención de factores externos que impidan este enriquecimiento.

### **Algunas ideas morales anterior a la Reforma Protestante**

4.- La vida social que se manifestaba en el Renacimiento requería una nueva interpretación de la vida ética y económica. Desde el 1200, se solicitaba a los Papas una reforma *in capite et in membris* (en la cabeza y en sus miembros) de la Iglesia. Diversas circunstancias, internas y externas al papado, mantuvieron el *statu quo*.

La *ética medieval* respondía desde el punto de vista económico a una sociedad pequeña en habitantes, cerrada en Europa, con un fundamento rural.

Los supuestos básicos de la vida económica medieval se fundaban en la idea de que los intereses económicos debían estar subordinados al problema del vivir y, en particular, a la salvación del alma. *La economía, en consecuencia, debía estar sometida a las reglas de moralidad*. Le economía era necesaria para vivir, pero si se separaba de la vida moral, era sospechosa. Las riquezas estaban en función del hombre, pero el hombre no debía vivir para las riquezas.

Es sabido que según el franciscano Alejandro de Hales (*Summa*, P. III, q. 50, 1) y San Buenaventura está prohibido el trabajo que busca ganancia (*lucrum*) y la adquisición y acumulación de fortunas; sólo es lícito el comercio que se limita a obtener lo necesario para el propio sustento (*sustentatio*) y para la inversión de obras de caridad<sup>7</sup>.

5.- La propiedad privada era una institución necesaria, dada la debilidad del hombre. Los hombres trabajan más y disputan menos si las propiedades son privadas; pero las propiedades privadas no eran exaltadas, sino toleradas. Eran casi un estorbo y debían adquirirse legítimamente. Debían hallarse en el mayor número de manos y sus propietarios debían estar dispuestos a compartirlas con los necesitados e indigentes.

La llamada “peste negra” produjo, en Europa, secuelas demográficas importantes, de gran alcance y larga duración. Sin embargo, pese a la lentitud en el progreso de las técnicas agrícolas y ganaderas, a las pérdidas de cosechas, a ningún invento tecnológico decisivo, la disminución de la población garantizó una cierta calidad de vida estable. Se puede afirmar que basta cierto punto, la riqueza estaba repartida con mayor equidad. Los logros de la agricultura

<sup>2</sup> WEBER, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, FCE, 1977, Vol. I, pp. 132-133.

<sup>3</sup> WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*. México, Premiá, 1985., p. 9.

<sup>4</sup> WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Op. Cit., Vol. II, p. 1056.

<sup>5</sup> WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Op. Cit., pp. 148-176.

<sup>6</sup> WEBER, Max. *Historia Económica General*. México, FCE, 1974, p. 236.

<sup>7</sup> VON MARTIN, A. *Sociología del Renacimiento*. México, FCE, 2003, p. 120.

medieval se centraban, en su mayor parte, al intenso trabajo del suelo, ya que entonces predominó el trabajo sobre el capital<sup>8</sup>.

6.- Desde el siglo XII en adelante, los nobles y los burgueses (pequeños comerciantes) vivieron juntos dentro de los muros de la ciudad. Dado el intercambio social, comenzaron a ignorarse las distinciones de nobleza. El nacimiento y el origen se volvieron menos importantes que las riquezas<sup>9</sup>.

Comenzó a surgir un sentimiento de mayor libertad, pero también de mayor inseguridad: cada uno comenzaba a valer como individuo, por sus habilidades.

La Iglesia, por parte, se volvió interesada en defender a los comerciantes contra el uso de la fuerza de los señores y contra los riesgos que corrían en su trabajo. Ya en el siglo XIII, Alejandro III decreta la legitimidad de pagos de interés sobre el dinero prestado por el lucro cesante (*lucrum cessans*), por razón de la incertidumbre, por daños reales, etc<sup>10</sup>.

7. En el Renacimiento, muchas son las causas que rompen la estructura social medieval: lentamente se fue imponiendo un clima gnoseológico abierto a la observación, lo que posibilitó generar un clima de duda acerca de creencias consideradas inamovibles por siglos.

Pero, por otra parte, el abandono del geocentrismo por el heliocentrismo, marcó una duda generalizada por la observación directa e ingenua. Esto hizo pensar que la realidad era más compleja que las propuestas de un simple empirismo o de un aferrarse dogmáticamente a las interpretaciones bíblicas<sup>11</sup>.

El Renacimiento, sin embargo, aunque fue el inicio del individualismo moderno, fue también, económicamente, la expresión de un pequeño grupo de ricos y poderosos que formaron la base social necesaria para la expresión de la cultura, mediante el mecenazgo. La clase media urbana -fabricantes y comerciantes- apoyó la constitución del fundamento moderno del desarrollo capitalista en Occidente.

8. Desde el punto de vista ético, la represión del pensamiento divergente mediante la *Inquisición*, tuvo un efecto contrario a largo plazo, pues los intelectuales, prefirieron abandonar ideas religiosas que llevaban a la quema de sus adversarios, y atenerse a un teísmo o a una libre interpretación de la Biblia.

En cuanto a la concepción económica, cabe recordar que la escolástica admitía la teoría de la improductividad intrínseca del dinero, ya desarrollada por Aristóteles, y consideraba ilícito percibir un alquiler sobre el dinero prestado. Algunas expresiones bíblicas parecen afirmar lo mismo (Deut. XXIII, 19-20; Ex. XXII, 25; Lev. XXV, 35-37). La prohibición del préstamo con interés ya había sido decretada por el Concilio de Nicea en 787, y fue formulada nuevamente por muchos concilios y Papas, manteniéndose en la Iglesia romana a través de los siglos. Tomás de Aquino -siguiendo una larga tradición<sup>12</sup>- había considerado al préstamo con intereses como un usura, injusta en sí misma y contra la ley natural<sup>13</sup>. No obstante, como ya indicamos, en el siglo XIII, con el Alejandro III, se decreta la legitimidad de pagos de interés sobre el dinero prestado. Esta conducta, ahora aprobada, será muy apreciada por los comerciantes del Renacimiento especialmente italiano.

<sup>8</sup> HODGETT, G. *Historia social y económica de la Europa medieval*. Madrid, Alianza, 1999, p. 213.

<sup>9</sup> FROMM, E. *El miedo a la libertad*. Bs. As., Paidós, 1999, p. 73.

<sup>10</sup> LE GOFF, Jacques. *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Bs. As., Eudeba, 1972, p. 85. Cfr. LE GOFF, J. *La civilización de Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999.

<sup>11</sup> Cfr. KOYRÉ, A. *Del mundo cerrado al universo infinito*. México, Siglo XXI, 1999. KEARNEY, H. *Los orígenes de la ciencia moderna, 1500-1700*. Madrid, Guadarrama, 1972.

<sup>12</sup> Cfr. HODGETT, G. *Historia social y económica de la Europa medieval*. Op. Cit., p. 77.

<sup>13</sup> “Accipere usuram pro pecunia mutuata est secundum se iniustum quia venditur id quo non est... Secundum se est illicitum pro usu pecuniae mutatae accipere pretium, quod dicitur usura” (AQUINAS, Th. *Summa Theologica*, II-II, q. 78, a. 1).

9.- Por otra parte, las circunstancias del descubrimiento de América y de otros comercios, y del oro del Potosí, generaron una inflación desconocida hasta entonces que hicieron que Carlos V y Felipe II admitiesen la legitimidad del préstamo con un interés de hasta un 12%.

Dado que el capital no es simplemente el dinero, sino el dinero que aumenta, por su propia dinámica o interés, sin embargo, no se utilizó el término “capital” hasta el siglo XVII. Las utilidades devengadas por el dinero se denominaban “con el nombre de *beneficios* y no con el de interés”. En Inglaterra, se utilizaba *stock* y luego *capital stock*, para designar una suma a ser invertida (*invested*) para que produjera interés<sup>14</sup>.

10. Desde el punto de vista económico, el centro sobre el cual gravita la vida medieval es la tierra, el suelo; pero en el Renacimiento este centro se desplaza hacia lo económico comercial y social. Con el desarrollo de la economía monetaria, la burguesía adquirió poder; el pequeño traficante se convirtió en gran comerciante y se inició la disolución de las formas y concepciones sociales tradicionales. Surgió, entonces, una burguesía de cuño ‘liberal’ que se apoyó en las nuevas formas del dinero y de la inteligencia, y con ello se rompieron las tradicionales ligaduras de los estamentos privilegiados del clero y de la feudalidad<sup>15</sup>.

La idea de libertad, antes ceñida a la libertad para obedecer a Dios (originando mérito o castigo), se hace un derecho y tiende a abrirse lentamente a todos los campos. Uno de los primeros campos a los que se aplica es al derecho para el comercio. Esta libertad no significa, al principio, más que oposición a los privilegios de los poderes tradicionales: del clero romano medieval y de la nobleza feudataria.

11. El derecho a la libertad en el comercio marcó una apertura a nuevas posibilidades de personas de estamentos más humildes, pero lo suficientemente hábiles como para poseer e invertir sus ganancias, ejerciendo virtudes propias (la frugalidad, el trabajo, el cálculo, el ahorro, la inversión con riesgos, etc.). Comenzaron a aparecer nuevos valores: el *valor del individuo* para triunfar, de la *racionalización del comercio* y de la *administración*, la *libertad de competencia* frente al privilegio estático del nacimiento nobiliario y la tradición. En un clima social crecientemente dinámico, sólo la libertad de comercio otorgaba seguridad social.

Lo esencialmente nuevo, en la economía, era la *inversión de capitales*. El capital estimula la inventiva, fomenta el espíritu de empresa y el espíritu de cálculo. Sobre esta base se crea un nuevo arte económico, político y guerrero. La conquista de poder siempre aspira a más poder, racionalizando sus procedimientos.

Se van imponiendo, entonces, *nuevos valores*: el dinero (por oposición al trueque), la propiedad mueble (por oposición a la propiedad inmueble), el tiempo, el más acá, la historia (por oposición a la eternidad y el más allá). Se valora el *prestigio* que va adquiriendo el mercader y la venta calculada<sup>16</sup>. También aparecen nuevos -o más refinados- *vicios*, sobre todo para el mantenimiento del poder y el beneficio propio, que Nicolás Maquiavelo se encargó de describir<sup>17</sup>.

12.- Todo ello produjo una nueva dinámica social. Grandes pensadores del renacimiento italiano expresan esta dinámica ya antes de los reformadores religiosos, algunos de los cuales ayudaron a intensificar su justificación. “Giannozzo Manetti ve en Dios como un *maestro d’uno traffico*, como invisible organizador del mundo, concebido como una gran empresa mercantil. Con Dios se entablan relaciones de cuenta corriente, práctica que corresponde a la

<sup>14</sup> Cfr. SÉE, H. *Orígenes del capitalismo moderno*. México, FCE, 1999, p. 11. Cfr. CARVAJAL ARAVENA, Patricio. “La reforma política. Una introducción al pensamiento político-jurídico del protestantismo en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos Jurídicos*. Facultad de Derecho. Universidad Adolfo Ibáñez, noviembre, 1999. Vol. 13, pp. 1-47.

<sup>15</sup> VON MARTIN, A. *Sociología del Renacimiento*. México, FCE, 2003, p. 14. Cfr. WEBER, Max. *Historia Económica General*. México, FCE, 1974, p. 82.

<sup>16</sup> VON MARTIN, A. *Sociología del Renacimiento*. Op. Cit., pp. 92-93.

<sup>17</sup> MAQUIAVELO, N. *El príncipe*. Bs. As., Plus Ultra, 1973, p. 134.

católica de 'las buenas obras'. Villani ve en la limosna y otras prácticas análogas cierto modo contractual de asegurarse la ayuda divina (y la ley de observancia de los contratos es la virtud suprema de un 'comerciante honrado')... La prosperidad, según León Bautista Alberi (1404-1472), es la recompensa visible por la buena dirección, grata a Dios, del negocio"<sup>18</sup>.

### *Algunas ideas bíblicas y la economía*

13.- La unión entre la concepción de Dios y la de la riqueza no ha tenido siempre una relación fácil, sino compleja y matizada.

Si nos atenemos a la Biblia, en *tiempos bíblicos antiguos* "la abundancia de los bienes terrenos, la posesión de rebaños, esclavos y esclavas, de oro y de plata era considerado absolutamente como signo de particular favor divino (Cf. Gén. 13,2; 24,35; 26, 12-14; 30, 29ss; 41ss.; Dt. 6,11; 18, 1-14; 33, 18ss; I Sam. 27,7)"<sup>19</sup>.

Cuando con la monarquía cambian las condiciones sociales, se desarrolla una clase social rica a la que los profetas combatieron con toda viveza, contra la dura prestación personal de la agente humilde (Am. 5,7-12), contra la esclavitud (Jer. 34, 8-11) y la desvergonzada explotación de las viudas y huérfanos basada en la mentira y engaño (Am. 4,1, 6,1-14; 8,4-14, Miq. 3,2; Is. 5,8-14).

14. Luego, la reflexión de los *sabios bíblicos* hizo ver que la riqueza se puede adquirir limpiamente, mediante el trabajo, la habilidad, la prudente administración, una vida sin vicios y que el bien injusto no prospera (Prov. 10,4; 11,16; 24,4). Más aún: las riquezas traen consigo grandes ventajas (amigos, honra, paz, vida feliz y segura, posibilidad de dar limosnas: Prov. 14,20; 19,4; 10,5; 18,11). Se alaba, pues, las riquezas, pero no sin dejar de reconocer sus peligros (orgullo, falsa seguridad, pecado, etc.).

Avanzando en la historia religiosa del pueblo hebreo, las revelaciones de los sabios manifestaban la búsqueda de una solución para relacionar las riquezas con Dios. Se señalaba, entonces, que Dios restablecerá finalmente el justo orden de sus obras (Sal. 37), que los ricos no se llevan sus riquezas a la sepultura (Sal. 48,17ss.), que existe otra escala de bienes como la sabiduría, la salud, la libertad, la alegría y que la pobreza no es necesariamente una prueba del desagrado divino (Job. 42,1-6).

15. En los *Evangelios* se hace una lectura distinta del Antiguo Testamento, en este punto, a la luz de la buena nueva del Reino. Cristo no reprueba la riqueza en sí misma, sino su mal uso y los peligros que encierra (Lc. 6,20-25; 16,19-31; Mt. 19,16-22,26; Mc. 10,17-22). Indudablemente Jesús consideró bienaventurados a los pobres (según Lc. 6,3) y los "pobres de espíritu" (según Mt. 5,3), los humildes, o pequeños (*nepíoi*) por oposición a los grandes o poderosos. De hecho Jesús considera difícil la salvación de un rico (más difícil de lo que implica que un camello pase por el ojo de una aguja. Mc. 10,25); pero no era imposible para Dios. Cristo termina poniendo como norma buscar el Reino de Dios y su justicia y, quien lo hace, recibirá por añadidura los bienes para vivir (Mt. 6,33ss.). En la *nueva jerarquía de valores* la caridad para con el hermano, los pobres, lisiados, ciegos toman el primer lugar en el banquete del Reino (Lc. 14,15-21). La riqueza no debe estar acompañada de la necedad hacia los valores del espíritu (Lc. 12,21). Pablo marca, finalmente, la paradoja cristiana según la cual *la riqueza está en estar con Cristo, pero esto parece una locura* a los ojos del mundo (I, Cor. 1,23; 3,18). Cristo siendo rico se hizo pobre para que los pobres se hicieran ricos en Cristo (2 Cor. 8,9).

<sup>18</sup> VON MARTIN, A. *Sociología del Renacimiento*. Op. Cit., pp. 34-35. Cfr. DRESDEN, S. *Humanismo y Renacimiento*. Madrid, Labor, 1978.

<sup>19</sup> BAUER, J. *Diccionario de teología bíblica*. Barcelona, Herder, 1987, col. 930.

16. Aproximándonos ahora algo más a nuestro tema, cabe recordar que en el Renacimiento e inicios de la Edad Moderna, los hombres del comercio, trataron de conciliar las riquezas con Dios, considerándolas como una bendición; pero estos comerciantes no habían obtenido aún la bendición oficial para esta unión. “Podemos hallar sospechosa una religión que con tanta facilidad mezcla a Dios con los negocios. Le pide éxitos terrenales y quizás atribuye supersticiosamente la fortuna a la protección divina. En Tolosa, en 1433, el cambiante Jacques de Saint-Antonin habla de los bienes `que Dios le ha proporcionado y que con la ayuda de Dios ha ganado en este siglo`. En todo caso observemos que esta mentalidad, de la que ha querido hacerse una de las características de la Reforma, se encuentra ya ampliamente en los mercaderes de la Edad Media”<sup>20</sup>.

Es necesario estudiar ahora este proceso, según el cual las ideas de personalidades religiosas, influyeron en el surgimiento de un estilo de vida moral que, según Max Weber, dio origen, a su vez, al surgimiento del capitalismo moderno y, en general, de la sociedad moderna. Para no prejuzgar estas afirmaciones, es necesario exponer, aunque sea brevemente, pero con objetividad, el pensamiento de estas personalidades.

### **Las ideas éticas de Martín Lutero en relación con la economía**

17. *Martín Lutero* (1483-1546) fue un monje agustino irreprochable que insistió en la necesidad de una reforma eclesiástica, como ya lo habían hecho otros anteriormente. Pero él tuvo en su favor algunas circunstancias que hicieron posible una reforma que se venía pidiendo desde hacía casi tres siglos. La Dieta de Frankfurt (1446) solicitaba al cardenal legado que la curia romana fuese reformada en materia de simonía, porque los beneficios se vendían como puercos y vacas en el mercado (*in vendendo ecclesiastica beneficia, quaedammodum porci et vaccae...*)<sup>21</sup>, exprimiendo los bienes de la nación germana. Pero Lutero, más que una reforma moral o de las costumbres, buscaba una reforma teológica: rever la doctrina teológica de la justificación, del primado pontificio, de la jerarquía, de los sacramentos, la helenización de la visión teológica que suplantaba a la Biblia, etc., pero respetando siempre la autoridad de los primeros concilios y de Agustín de Hipona, como lo hará también luego Calvino.

Por otra parte, los tiempos habían cambiado; la sociedad económica y política estaba necesitando una visión de la ética más acorde con los intereses de los tiempos.

En este contexto, no es el momento de exponer aquí la trayectoria y la importancia de todo el pensamiento luterano, sino de marcar algunos aspectos.

18. Lutero fue un hombre profundamente creyente y sincero que aborrecía el trato comercial que se hacía de lo religioso, mediante las indulgencias, ante las personas no ilustradas. “Mera doctrina humana predicar aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando” afirmaba Lutero en la 27ª de las 95 proposiciones que sometía a respetuosa discusión teológica en Wittenberg, sobre las indulgencias (31 de octubre de 1517).

No era deseo de Lutero separarse de la Iglesia o dividirla, sino llamar a una reforma y a discutir ciertas prácticas. De hecho, en la tesis 37 y 38, se mostró, al inicio, dispuesto a discutir problemas, respetuoso del Papa, aunque no de los abusos a los que se llevaban la teoría de las indulgencias<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> LE GOFF, Jacques. *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Bs. As., Eudeba, 1972, p. 99.

<sup>21</sup> GARCÍA VILLOSLADA, R. *Raíces históricas del luteranismo*. Madrid, BAC, 1997, p. 65.

<sup>22</sup> “Los obispos y curas están obligados a admitir con toda reverencia a los comisarios de las indulgencias apostólicas.

Pero tienen el deber aún más de vigilar con todos sus ojos y escuchar con todos sus oídos, para que esos hombres no prediquen sus propios ensueños en lugar de lo que el Papa les ha encomendado” (Tesis nº 69 y 70).

En enero de 1519, Lutero intenta una reconciliación, ante el notario pontificio Karl von Miltitz, sosteniendo por escrito que “a la Santa Sede romana se le debe seguir en todo, pero nunca creer a un hipócrita” (Cfr. FITZER, G. *Lo que verdaderamente dijo Lutero*. México,

19. Desde el punto de vista religioso, quizás su mayor aporte para la mentalidad social moderna, ha consistido en querer desligar al creyente de los intermediarios que se necesitaban para llegar a Dios. Lutero predicó la liberación del creyente de la autoridad papal<sup>23</sup>, pero no de la exigencia de una vida moral; por el contrario, llamó a una vida ética más rigurosa.

En particular, Lutero no quería que se mezclara el dinero con la gracia de Dios<sup>24</sup>. Todo el tema de las indulgencias tiende a llamar a los creyentes a practicar la fe, “ejercitarse con constancia en las buenas obras” y a sufrir los merecidos castigos, mientras que las indulgencias solo generan “cristianos vagos e imperfectos”, que no quieren sufrir, pues las indulgencias no obligan a nadie a enmendarse<sup>25</sup>.

La posición de los miembros de la clase media, hacia el final de la Edad Media, entre los muy ricos por herencia y los muy pobres o desposeídos, se encontraba con un sentimiento de insignificancia e impotencia individual, indefenso, frente a las nuevas fuerzas económicas, como el hombre descrito por Lutero en sus relaciones con Dios.

20.- Lutero en su folleto “*Sobre el comercio y la usura*”, impreso en 1524, se queja de los monopolios que “bajan y suben los precios según sus gustos”, “como si fueran señores de las criaturas de Dios”, sin normas morales, y generan la justa ira de los pequeños comerciantes.

Este reformador advertía “que comprar y vender es algo necesario de lo cual no se puede prescindir”, pero proponía que esto se hiciese cristianamente, esto es, dentro de normas morales. Por ello, no veía bien que se aprovechase de la situación de necesidad del prójimo. “La necesidad del prójimo es la base de la valoración y apreciación de la mercancía. Dime: ¿No es ésta la manera de obrar anticristiana e inhumana?”<sup>26</sup>

21.- Mas, por otra parte, Lutero advertía el advenimiento de una nueva época: una época comercial y veía que era casi imposible revertir esa situación y esa nueva sensibilidad social. “Todo el mundo quiere ser comerciante y enriquecerse. De esto resultan las incontables artimañas y malos ardides... que ya he perdido la esperanza de que esto pueda remediarse por completo”<sup>27</sup>.

Advertía Lutero, con realismo, que no se podía establecer precios fijos, por la complejidad misma de la cuestión, por la variedad de lugares y de artículos de venta, etc. Ante esta situación, buscó que los precios se fijaran según un valor objetivo, incluso establecido por una comisión de peritos, teniendo en cuenta los gastos, el esfuerzo y los riesgos, lo que no ocurre con el siervo o empleado. “Ni puede establecerse nada fijo (en cuestión de precios)... Es justo y razonable que un negociante gane tanto de su mercancía que se paguen sus gastos, su esfuerzo y riesgo. Un siervo ha de tener su alimento y su jornal de trabajo”<sup>28</sup>.

22.- Incluso en el comercio, entonces, la vida se rige por la justicia y Lutero *no seculariza* o separa la vida económica y moral de la relación con Dios. Esta separación de la moral y del trabajo no se deberá a la ética protestante, sino a una secularización y prescindencia de Dios, que aparecerá en la época moderna.

Desde el punto de vista legal y político, Lutero justificó la separación del poder político civil

---

Aguilar, 1998, p.28).

<sup>23</sup> “Los méritos de Cristo y de los santos... siempre obran, sin la intervención del Papa, la gracia del hombre interior” (Tesis n° 58).

<sup>24</sup> “¿Qué es esta nueva piedad de Dios y del Papa, según la cual conceden al impío y enemigo de Dios, por medio del dinero, redimirlo y hacerla un alma pía y amiga de Dios, y por qué no la redimen más bien, a causa de la necesidad, por gratuita caridad hacia esa misma alma pía y amada?” (Tesis n° 84). Cfr. LINDBECK, G. “La crítica a la Iglesia y la doctrina de la justificación” en *Concilium. Revista Internacional de Teología*. Vol. 118: *Lutero ayer y hoy*. 1976, pp. 166-176.

<sup>25</sup> Cfr. FITZER, G. *Lo que verdaderamente dijo Lutero*. Op. Cit., p. 22.

<sup>26</sup> LUTERO, Martín. *Obras de Martín Lutero*. Op. Cit. Vol. III (*Comercio y usura*. 1524), p. 105.

<sup>27</sup> LUTERO, Martín. *Comercio y usura*. Op. Cit., p. 113.

<sup>28</sup> LUTERO, Martín. *Comercio y usura*. Op. Cit., p. 105. Cfr. MOKROSCH, R. “Política y sociedad en la teología de Lutero” en *Concilium. Revista Internacional de Teología*. Vol. 118: *Lutero ayer y hoy*. 1976, pp. 177-192.

respecto del poder religioso. Distinguió claramente entre la justicia divina y la justicia civil, entre las personas públicas y las personas privadas. Lutero nivela y democratiza las diferencias de rango, desclericalizando lo referido al derecho natural<sup>29</sup>, sin secularizarlo y hacerlo intramundano.

23.- Lutero deseaba, empero, que se respetasen a las autoridades y que hubiese paz, con lo cual también se favorecían las propiedades y el comercio, y se opuso a los campesinos revolucionarios que en nombre de la libertad cristiana, comenzaron a desolar el norte de Alemania. Lutero proponía una reforma religiosa, de sumisión a Dios y a su sola *gratia*; pero las clases medias la interpretaron como una reforma con dimensiones directamente sociales y revolucionarias, a las que Lutero se opuso. “Dios quiere que el hombre honre al rey y que se aniquile al rebelde... De los campesinos testarudos, obstinados y obcecados que no admiten razones, no debe apiadarse nadie”<sup>30</sup>.

La libertad estaba en la obediencia a la gracia y al Evangelio; pero “para los cabezas dura y los hombres rústicos hay que recurrir a Moisés y a su ley”; “está prohibido preguntar por qué Dios nos ordena esto o lo otro: hay que obedecer sin chistar”<sup>31</sup>.

### **El enfoque calvinista de las ideas éticas en relación con la economía**

24.- Juan Calvino (1509-1564), siendo un abogado francés, educado en el catolicismo, se convirtió a las ideas luteranas, pero luego les fue dando una acentuación propia.

Calvino se atuvo de manera exclusiva a la Escritura, aunque aceptó también los cinco primeros concilios ecuménicos y la doctrina de Agustín contra Pelagio. La Escritura en la Iglesia goza de poder absoluto y basta el buen sentido, junto con el testimonio interior del Espíritu Santo, “para inquirir sobriamente acerca de los misterios”. Jurista por formación, Calvino pone de relieve el papel de la ley, cuya disciplina es absolutamente necesaria a causa del estado de corrupción del ser humano, y se entrega a la glorificación de la trascendencia divina, cuya soberanía se ejerce en la predestinación, incluso en la predestinación al mal.

Como Lutero, Calvino estimaba que nada nos induce a otorgar nuestra confianza y certidumbre espiritual a Dios como la desconfianza hacia nosotros mismos y la angustia que surge de la conciencia de la propia miseria<sup>32</sup>.

25.- En muchos aspectos, las ideas de Calvino se acordaban con las de Lutero, pero la mayoría de los autores, es conteste de que Calvino se separa de aquél en el tema de la *predestinación* de los hombres hecha por Dios, con prescindencia del obrar de los hombres<sup>33</sup>. El Reformador define la predestinación de la siguiente manera: “Llamamos *predestinación* al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no los crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua”<sup>34</sup>.

La tesis de la elección, por parte de Dios, antes de todo mérito previsto (*ante praevisa*

---

<sup>29</sup> Cfr. MOKROSCH, R. “Política y sociedad en la teología de Lutero” en *Concilium. Revista Internacional de Teología*. Vol. 118: *Lutero ayer y hoy*. 1976, pp. 177-192

<sup>30</sup> LUTERO, Martín. “Carta abierta respecto del riguroso panfleto contra los campesinos” en *Obras de Martín Lutero*. Op. Cit., Vol. III, p. 284, 291.

<sup>31</sup> FEBVRE, L. *Martín Lutero: un destino*. México, FCE., 1980, p. 247.

<sup>32</sup> CALVINO, Juan. *Institución de la religión cristiana*. Rijswijk (Z. H.; Países Bajos), Fundación editorial de literatura reformada, 1968, Vol. I-II. Véase también: *Institutes of the Christian Religion. (Institutiones Ecclesiae)*. Philadelphia, Presbyterian Board of Christian Education, 1928, L. II, cap. II, 23-25.

<sup>33</sup> La creencia en la predestinación, sin embargo, no fue un tema central en el pensamiento de Calvino. Después de su muerte la necesidad de distinguirse tanto de Lutero como de los católicos llevó a Teodoro Beza (1519-1605), su heredero en el liderazgo, a hacer de la predestinación el rasgo distintivo del calvinismo.

<sup>34</sup> CALVINO, J. *Institución de la religión cristiana*. Op. Cit., L. III, Cap. XXI, sec. 5. “La razón que el Señor sea misericordioso con unos y ejerza el rigor de su juicio contra los otros, sólo Él la conoce, ya que ha querido ocultarla a todos, y esto por muy justos motivos” (CALVINO, J. *Breve Instrucción Cristiana*. Barcelona, Literatura Reformada, 1966. Original: 1536).



*merita*) es la única manera de excluir, según Calvino, de la salvación, las obras humanas y de garantizar la tesis de la salvación por la sola fe<sup>35</sup>.

Calvino siguió insistiendo que “aunque la voz del Evangelio llame a todos en general, sin embargo, el don de la fe es muy raro”, porque Dios no tiene a bien manifestarle su brazo, su potencia, y a los no elegidos en vano les hieren los oídos la sola predicación externa<sup>36</sup>.

Aunque el neocalvinismo, después de unos siglos, no se atrevió luego a defender plenamente esta doctrina, ella no quedó totalmente extirpada. Es más: dio pie a la búsqueda del *sentimiento de salvación*, a la expresión de las buenas *obras como manifestación de la elección* realizada por Dios<sup>37</sup>.

26.- Este reformador separó el poder civil del poder de la Iglesia: “Ni la Iglesia se apropia de la autoridad civil, ni la autoridad civil puede hacer lo que la Iglesia hace”<sup>38</sup>.

El *trabajo* dejó de considerarse una maldición, como en la antigüedad (“*Ganarás el pan con el sudor de tu frente*” Gn. 3, 17-19); y se abandonó la idea de que era una tarea propia de esclavos o siervos, mientras los libres se dedicaban a tareas más nobles<sup>39</sup>.

El éxito en el trabajo tomaba ahora un impulso interno y se convertía en un signo de la presencia de Dios que lo otorgaba y con él la riqueza. “El dinero es una señal del reino de Dios, de la abundancia del mundo venidero así como las riquezas de la tierra prometida fueron para Israel una prefiguración de la opulencia de la vida futura. En sí, el dinero es una señal con un doble sentido: señal de la gracia para aquél que sabe discernir por la fe que todo cuanto posee viene de Dios; señal de condenación para quien recibe los bienes para su vida sin discernir que son un don de Dios”<sup>40</sup>.

27.- Las nuevas doctrinas religiosas expresaron los sentimientos propios de los miembros de la clase media y, al racionalizar y sistematizar tal actitud, también la aumentaron y la reforzaron. Esas doctrinas supieron satisfacer las humanas necesidades del individuo atemorizado, desarraigado y aislado, que se veía obligado a orientarse y relacionarse con un nuevo mundo. Sin tener que regalar nada a nadie, pudiendo cada uno poseer e invertir (capitalizar) lo suyo, poco o mucho, todo el mundo debía organizarse bajo la lógica del trabajo y del cálculo de beneficios; pero para Calvino, esto solo era lícito en un clima ascético, sin envidias ni injusticias. “Quitarle el trabajo a un hombre es un verdadero crimen: equivale a quitarle la vida. `Aun cuando recibimos nuestro sustento de la mano de Dios -escribe Calvino- él ordenó que trabajásemos. Si el trabajo es negado al hombre, su misma vida está comprometida´... `Dios nos declara que es necesario tratar con tal humanidad a los que trabajan para nosotros, para que éstos no se encuentren cargados en demasía sino que puedan continuar trabajando y tengan ocasión de dar gracias a Dios por su labor´.”<sup>41</sup>

28.- Calvino estimaba que “para permanecer en su humanidad, el hombre debe imponerse una disciplina rigurosa”. Por el comportamiento de su acción y por el control de sus comportamientos individuales y sociales, el creyente “da testimonio al exterior de su sujeción al amor activo de Dios”. Se trataba, pues, de instalar una disciplina que era un ascetismo en la libertad, “un freno que el hombre se imponía libremente, para dominarse, habiendo sido devuelto a sí mismo por Cristo, después de haber renunciado a sí”<sup>42</sup>.

Calvino percibía el nuevo clima social y económico que se estaba viviendo en su

<sup>35</sup> LARRIBA, J. *Eclesiología y antropología en Calvino*. Madrid, Cristiandad, 1995, p. 64.

<sup>36</sup> CALVINO, J. *Institución de la religión cristiana*. Op. Cit., L. 3, Cap. 22, sec. 10.

<sup>37</sup> Cf. WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México, FCE, 1977, Vol. I, p. 452.

<sup>38</sup> CALVINO, J. *Institución de la religión cristiana*. Op. Cit., L. 3, Cap. XI, sec. 3.

<sup>39</sup> CALVINO, J. *Institución de la religión cristiana*. Op. Cit., L. 2, Cap. 8, sec. 45.

<sup>40</sup> BIELER, A. *El humanismo social de Calvino*. Bs. As., Escaton, 1973, p. 34.

<sup>41</sup> BIELER, A. *El humanismo social de Calvino*. Op. Cit., p. 50.

<sup>42</sup> BIELER, A. *El humanismo social de Calvino*. Op. Cit., p. 14, 16, 17.

tiempo. Por ello, fue más tolerante para con el uso del dinero y el cobro de intereses; mas todo ello debía tener un *límite moral*<sup>43</sup>.

29.- De hecho, Calvino tuvo pensamientos y actitudes que irían contra la concepción del capitalismo posterior, el cual prescindió luego de la ética bíblica pensada por Calvino, y se atuvo a una moral secularizada y a las solas leyes del libre mercado. Calvino preveía esta posibilidad. “Pues, he aquí como hacen a menudo los ricos -dice Calvino-: andan al acecho a fin de cercenar los haberes de la gente pobre cuando ésta no encuentra en qué emplearse. Este pobre está completamente desprovisto, piensa el rico; lo emplearé por un pedazo de pan, pues a pesar de su encono tendrá que entregarse a mí: le daré medio sueldo y aún deberá estar contento. Al utilizar semejante rigor, aunque no hayamos retenido el salario, siempre será crueldad, pues habremos defraudado a un hombre pobre”.

Para evitar las frecuentes querellas que se originan en torno al pago de las remuneraciones, Calvino propone el contrato de salario: hasta imagina el contrato colectivo y recomienda el arbitraje ante los tribunales... “Calvino interviene en varias ocasiones ante las autoridades para obtener aumentos salariales, por ejemplo, a favor del personal docente... Calvino pide, además, en algunos casos, que el Estado se responsabilice por los huérfanos”<sup>44</sup>.

30.- El reformador Calvino, siendo letrado en el derecho, organizó la comunidad creyente y sus relaciones con la autoridad política en una forma más compleja de lo que lo hiciera Lutero. Es sabido que Lutero en 1523, en uno de sus primeros escritos políticos: "*Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia [Von Weltlicher Oberkeit]*", con una mentalidad medieval, (si la comparamos con la de otros contemporáneos suyos como Maquiavelo, Moro o Bodin), consideró que se debe obediencia al poder político dado que éste tiene un origen y una misión divinas, aunque el poder espiritual es más elevado que el poder temporal<sup>45</sup>.

En Juan Calvino se encuentra una temática político-jurídica más desarrollada. Ésta toma elementos de la tradición conciliar cristiana como de la forma administrativa de la llamada república hebrea, cuya estructura está concebida de acuerdo a un orden federativo y en la noción de pacto o contrato. Estos principios sirvieron para el desarrollo, en el pensamiento teológico calvinista, de la teología federal que se manifestaron en la formación de las democracias modernas de Suiza, Holanda y los Estados Unidos<sup>46</sup>.

## ***La ética protestante y las ideas económicas según Max Weber***

### ***a) El condicionamiento de una mentalidad***

31.- El pasaje de la sociedad medieval a la sociedad moderna no se debe a una sola causa: ni al solo cambio económico, ni al descubrimiento de América, ni a la invención de nuevas técnicas o ciencias, etc.

Como la niñez se distingue de la edad adulta, por un sin número de causas que confluyen y se interalimentan, generando una *nueva mentalidad y una nueva forma de vida*, más compleja y dinámica que la anterior, en forma análoga, el pasaje de la Edad Media a la Edad Moderna, implicó numerosas causas. Entre esas causas, se puede mencionar la pérdida de la relativa estabilidad de la posición de los artesanos y de los mercaderes, la diferenciación de los miembros dentro de una misma corporación por su creciente capital, la creación de mono-

<sup>43</sup> “Money makes money, and for this reason interest is permissible. Yet this fact can never be a pretext for the exploitation of the poor”. LEITH, John. *John Calvin's Doctrine of the Christian Life*. Kentucky, John Knox Press, 1989, p. 196.

<sup>44</sup> BIELER, A. *El humanismo social de Calvino*. Op. Cit., p. 54, 55.

<sup>45</sup> Cf. TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas*. Madrid, Tecnos, 1974, p. 215.

<sup>46</sup> CARVAJAL ARAVENA, Patricio. “La reforma política. Una introducción al pensamiento político-jurídico del protestantismo en los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos Jurídicos*, Facultad de Derecho. Universidad Adolfo Ibáñez, noviembre, 1999, nº 13, p. 33.

polios por parte de los gremios, pérdida de la estabilidad económica y de la seguridad de los pequeños comerciantes, el pasaje del comercio interurbano al comercio nacional e internacional, el nuevo concepto del tiempo y del trabajo, el principio de eficiencia y competencia como la más alta virtud moral y social, el deseo de riqueza y de éxito material, etc.

De todas esas causas, se desea, en esta investigación, dar ahora solamente algunas indicaciones sobre la ética, llamada protestante por Max Weber, a la cual, por otra parte ya nos hemos referido, sin detenernos en otras concausas. Estamos hablando de condicionamientos que no suprimieron la libertad y su dinámica social, sino que la encausaron de una determinada manera.

En la concepción de Max Weber, las religiones -en este caso, la protestante- forman *ciertas mentalidades* en las personas; mentalidades que *condicionan* el curso de las acciones de los individuos y pueden marcar una forma o estilo de vida social: *un tipo ideal*.

32.- Si bien, por un lado, con el surgimiento del capitalismo, cada individuo debió seguir adelante y tentar su suerte; por otro, desde el siglo XVI en adelante, los individuos se sintieron en competencia constante, como si ya no fuesen socios. En esta situación, fue lógico que se apreciaran más las virtudes que hacían posible un tácito contrato social que apreciara ciertas virtudes que hiciese posible el nuevo estilo de vida centrado en el trabajo y la inversión.

Mas, por cierto, no todo era negativo en este nuevo movimiento del capital. “El capitalismo liberó al individuo. Liberó al hombre de la regimentación del sistema corporativo; le permitió elevarse por sí solo y tentar su suerte. El individuo se convirtió en dueño de su destino: suyo sería el riesgo, suyo el beneficio. El esfuerzo individual podía conducirlo al éxito y a la independencia económica. La moneda se convirtió en un gran factor de igualdad humana y resultó más poderosa que el nacimiento y la casta”<sup>47</sup>.

33.- La violencia física, propia de las épocas de la conquista armada, comenzó a aparecer inhumana. Cabe destacar aquí, nuevamente, el enérgico combate que sostuvo John Wesley para que se suprimiera la esclavitud, fundándose en ideas humanitarias y teológicas.

Estas ideas encontraron en el incipiente liberalismo y capitalismo inicialmente moderno un fuerte apoyo, pues se advertía que los hombres necesitan libertad y motivos personales para competir y mejorar sus condiciones de vida. “Parece que la abolición de la esclavitud guarda una relación más o menos directa con el desarrollo del capitalismo. A primera vista parecería que fue producto de sentimientos filantrópicos y de las ideas libertarias que se manifestaron tan fuertemente durante la revolución francesa. No se puede negar la influencia de los principios del 1789, ni la acción de ciertas sectas *protestantes inglesas*; pero es evidente que el progreso de la gran industria exigía un aumento de la mano de obra libre de todo lazo servil”<sup>48</sup>.

Ya Adam Smith, en su libro *La riqueza de las naciones*, sostenía que la mano de obra hecha por la esclavitud era la más cara, aunque aparentemente solo costaba el sustento. La razón de ello era que un hombre que no puede adquirir propiedad, no tiene otro interés que “el de comer lo más que pueda y trabajar lo menos que le sea posible”.

De hecho fueron los estados comerciales e industriales del norte de Estados Unidos los que, en ese país, sostuvieron la causa de la emancipación de los esclavos.

34.- El hombre ganó el sentido de la libertad económica y política. Ganó el sentido de la libertad positiva: no solo ser libre “de” la dependencia económica; sino ser libre “para” acrecentar su bienestar, aunque haya perdido el sentido de la seguridad y de la pertenencia al gremio.

---

<sup>47</sup> FROMM, E. *El miedo a la libertad*. Bs. As., Paidós, 1999, p. 91.

<sup>48</sup> SÉE, H. *Orígenes del capitalismo moderno*. México, FCE, 1999, p. 128.

Desde el inicio de la vida moderna, la vida del hombre ya no está cerrada: él es el centro; el mundo se ha vuelto abierto e ilimitado y, al mismo tiempo, amenazador<sup>49</sup>.

Como resultado, el hombre entró en duda acerca del sentido de su vida, de la existencia, llena de posibilidades pero también de amenazas.

35.- Como introducción cabe recordar que, en primer lugar, para Weber, una religión universal era aquella que “reunían multitudes de adeptos”; que, en segundo lugar, su interés se hallaba no en hacer una historia de las religiones, sino en explicar la ética económica religiosa entendida como “estímulos prácticos para la acción fundados en las implicaciones psicológicas y pragmáticas de las religiones”<sup>50</sup>.

Se oponía, también, a reducir la explicación del origen de la religión a un reflejo de la estructura económica (marxismo vulgar), o a un resentimiento (Nietzsche), aunque no trató ampliamente este tema.

### ***b) Rasgos de la ética protestante y el espíritu del capitalismo***

36.- Weber, comparando la cultura oriental con la occidental, advierte que el distintivo de ésta, especialmente en la modernidad, ha sido su poder de *racionalización de la vida* tanto en el derecho, como en el arte, en la teología y en la administración del Estado.

El capitalismo, en Occidente, en este clima de racionalización del estilo de vida. Ante todo, se debe descartar una concepción elemental e ingenua que identifica el capitalismo con el simple deseo de lucro entendido como ambición. El *capitalismo* se identifica con el deseo de ganancia, pero con “un deseo de ganancia continua y racional, ganancia siempre renovada”<sup>51</sup>.

37.- La economía capitalista se apoya en actos racionales, calculados, que implica un primer presupuesto, seguidos de otros cálculos antes de dar determinados pasos, continuados por otros actos de control, para terminar con una liquidación y ganancia.

Weber distingue, además, el mercader ocasional y el mercader aventurero, del capitalista moderno. “El capitalista aventurero ha existido en todas partes del mundo”: generalmente su accionar fue irracional y especulativo, usando como medios tanto la violencia y el despojo en guerra, como el despojo fiscal e interminable.

Mas el capitalismo de Occidente tuvo una característica esencial: “la organización racional-capitalista del trabajo básicamente libre”<sup>52</sup>.

38.- En este clima de organización racional moderna, el capitalismo europeo se ha logrado, entonces, gracias a *factores que determinaron* luego su evolución:

- a) La bifurcación de la economía doméstica de la economía industrial y la consecuente contabilidad racional.
- b) La contabilidad racional y la separación del patrimonio industrial del individual.
- c) La comercialización vinculada a títulos de créditos y especulación racionalista en las Bolsas.
- d) Lo que ha llevado a la organización capitalista del trabajo libre y a la oposición entre el gran empresario y el jornalero libre.
- e) Una vida económica dotada de Derecho y administración, con exactitud técnico-jurídica.

<sup>49</sup> Cfr. KOYRÉ, A. *Del mundo cerrado al universo infinito*. México, FCE, 1999.

<sup>50</sup> WEBER, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*. Taurus, Madrid, 1998, Vol. I, p. 194.

<sup>51</sup> WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*. Op. Cit., p. 9.

<sup>52</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 12.

39.- Ni una de estas causas podría explicar, por sí sola, el surgimiento del capitalismo y de la sociedad moderna. Por ello, es interesante preguntarse porqué los intereses capitalistas no actuaron en el mismo sentido en China, por ejemplo.

¿Por qué la racionalización de todos esos factores actuaron solo en Occidente?

La racionalización implica saber usar medios para lograr fines. Por ello, es necesario saber claramente cuáles son los medios y cuales son los fines que se persiguen. Esos fines pueden chocar con factores psicológicos o internos (religiosos) con los cuales la mentalidad económica tuvo que luchar.

40.- Estos factores psicológicos o internos están relacionados con la forma de ver la vida, desde una perspectiva moral.

En este punto es donde Weber advierte una mayor aplicación de lo que él llama “espíritu de la ética protestante” a la actividad económica que la que existió entre los católicos, por ejemplo. Los católicos, (hablando en general, y admitiendo excepciones en las prácticas de la jerarquía) en el surgimiento de la modernidad, parecían tener, en sus ideas, “un mayor distanciamiento” de los bienes terrenales.

De hecho, los protestantes calificaban a las ideas católicas de “idealismo ascético” poco comprometido con la vida social; y los católicos tildaban a los protestantes de “espíritu materialista”, preocupados excesivamente por los problemas sociales de este mundo<sup>53</sup>.

41.- Para elaborar una primera idea acerca del espíritu del capitalismo, Weber recurre a los escritos de Benjamín Franklin (*Necessary hints to those that would be rich*), deísta, pero cuyo padre fue calvinista<sup>54</sup>. Weber le atribuye particular importancia a los textos de Franklin porque ellos fueron, por un tiempo, libros de lectura escolar en los Estados de América del Norte, y Weber presume que ellos ayudaron a formar una mentalidad.

Weber nos recuerda las siguientes expresiones de Franklin como significativas<sup>55</sup>:

- “Considera que el tiempo es dinero”.
- “Considera que el crédito es dinero”.
- “Considera que el dinero es fecundo y provechoso. El dinero puede engendrar dinero. A cuanto más dinero invertido, tanto más es el producto. Así, pues, el beneficio se multiplica con rapidez y en forma constante”.
- “Un buen pagador es amo de la bolsa de quien sea”.
- “Lo que más contribuye al progreso de un joven es la puntualidad y la rectitud en todas sus empresas”.
- “Anota minuciosamente tus gastos e ingresos... Te convencerás de cuánto pudiste ahorrar y de lo que aún estás a tiempo de hacerlo en lo sucesivo”.

Según Weber, en estas expresiones “se trasluce el espíritu capitalista”<sup>56</sup>. En Norteamérica, hasta poco antes de la Guerra de Independencia, para tener plenitud de derechos políticos, era necesario que un hombre no solo fuese eficiente en los negocios, sino que, además, perteneciese a una sociedad religiosa, lo que indicaba que practicaba “una ética profesional ascética que fue característica de las primeras etapas del capitalismo moderno”<sup>57</sup>. Esto era garantía de que jamás cobraban dos precios distintos por las mercaderías que vendían. De allí se formó la idea de que “la honradez es la mejor política”.

<sup>53</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 24.

<sup>54</sup> Entre los adversarios de Max Weber acerca de la importancia que otorgaba al calvinismo cabe recordar a L. BRENTANO, (*Die Anfänge des modernen Kapitalismus*, Munich, 1916) y a G. BRODNITZ (*Englische Wirtschaftsgeschichte*).

<sup>55</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., pp. 29-30.

<sup>56</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 30.

<sup>57</sup> WEBER, Max. *Sociología de la religión*. Bs. As., Leviatán, 2001, p. 124.

### c) Rasgos críticos de la ética intramundana

42.- Si bien Weber, en el título de su ya clásica obra une la ética protestante con el espíritu del Capitalismo, no obstante, sus críticas dan pie para moderar esta afirmación.

En primer lugar, Weber el con el título de su obra de dirige a todo el protestantismo, incluyendo en él, principalmente a los luteranos, los calvinistas, los bautistas y metodistas.

Mas, en un segundo lugar, Weber distingue el pensamiento de Lutero del pensamiento de Calvino y, en especial, la conformación puritana de las ideas calvinistas.

Weber critica, en efecto, a Lutero, en la formación de las ideas del capitalismo, porque había conservado algunas ideas morales medievales: por ejemplo, el hecho de que predique la *obediencia* a la autoridad, que hace que cada cual se "conforme" con lo que le ha tocado en la vida. Weber estima, entonces, que no hay afinidades muy claras entre Lutero y el capitalismo; por ello desvía la investigación hacia el *calvinismo* y otros grupos puritanos, con el objetivo de buscar ese nuevo sentido que se da en la ética, previa al capitalismo: actuar con sentido social, para expresar la elección de Dios.

43.- El capitalismo requería una *ética profesional* que estuviese al servicio de la vida terrenal y del intercambio de bienes en la comunidad y que apreciase el lucro. Requería pensar en tareas impuestas de manera objetiva e impersonal por *ley natural*, y no como elegidas por Dios. Los filósofos generando la Ilustración acompañaban esta idea de la moral: una idea de moral fundada en la razón que descubre las leyes naturales. De hecho, la idea de manifestación de la gracia dada por Dios, se fue secularizando con el transcurrir de los siglos; y *otros valores fueron ocupando su lugar*, como el valor de la autonomía, de la libertad secularizada, lo cual podía lograrse con trabajo y la fe en *uno mismo*, con seguridad, utilizando las luces de la razón para obtener lucro<sup>58</sup>.

La *necesidad del trabajo* se inculcó para ahuyentar toda duda religiosa, racionalizando así la vida moral, sistematizándola (lo que era adecuado con el ascetismo protestante). Dentro de esta perspectiva entra la preocupación por el *porvenir* terrenal y no por el goce inmediato. Esto se adecuaba con el nuevo espíritu jurídico y activo del *empresario burgués del capitalismo*.

44.- El ascetismo presentado por Lutero (y luego por el anglicano Wesley, iniciador del movimiento metodista) marcaba todavía un camino contra todo ánimo de lucro y de riquezas... Era moralmente reprochable *descansar en la riqueza* y gozar de los bienes, aunque Lutero no deseaba que se tomase al *trabajo* como algo ligero y ocioso porque era una finalidad de la vida humana *prescrita por Dios*, después de la caída en el pecado.

El capitalismo requería, pues, una *secularización del ascetismo* protestante (que guardase la importancia del trabajo y del esfuerzo, pero prescindiendo -en la práctica- de Dios y adecuándose a este mundo) y esto se fue dando lentamente. "La creación de una ética capitalista fue obra -no deliberada- del *ascetismo intramundano* del protestantismo, que empujó a la vida de los negocios a los elementos más piadosos y más rigoristas, que buscaban el éxito en los negocios como fruto de una conducta racional de vida... Sobre todo, el calvinismo destruyó en general las formas tradicionales de la *caritas*. Lo primero que eliminó fue la limosna sin orden ni concierto... La atención a los pobres se organiza con miras a asustar a los haraganes"<sup>59</sup>.

Cabe criticar aquí la falta de distinción del ascetismo: el ascetismo intramundano no es propio del protestantismo como sostiene, en estos párrafos Weber; sino una secularización del

<sup>58</sup> Cfr. CASSIRER, E. *Filosofía de la Ilustración*. México, FCE, 1997. LEOCATA, F. *Del Iluminismo a nuestros días. Síntesis de las ideas filosóficas en su relación con el cristianismo*. Bs. As., Don Bosco, 1979.

<sup>59</sup> WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México, FCE, 1977, Vol. I, pp. 460, 461.

pensamiento teológico protestante, el cual conlleva siempre una concepción no intramunda, sino trascendente en el ámbito de la moral.

45.- Algunas *consecuencias de esta nueva ascesis laica racionalizada y secularizada*, (generada inicialmente ya antes de la Reforma y llamada por Weber, *moral intramundada*) en el clima del surgimiento del capitalismo, fueron:

- La religiosidad se volvió ascético-racional.
- Se apreció la *especialización y profesionalización* de los trabajos; se requirió mayor destreza, por lo que aumentó tanto cualitativa como cuantitativamente el provecho del bien general.
- Se consideró que la *profesión no fija* (el vagabundeo) llevaba al *ocio* en el trabajo y al desorden en la vida.
- El trabajador que era *profesional* tenía un orden en su trabajo; realizaba un ejercicio virtuoso y obtenía una comprobación del estado de gracia a través de la honradez, cuidado y método.
- Las personas *no debían conformarse*, como pensaba Lutero, con lo que "disponga Dios" (con la suerte que nos toque). Si no que debían *cambiar* de trabajo si ello resultaba más grato (útil) según criterios éticos, si producía más bienes para la colectividad y era de provecho para el individuo. No se trataba de una *lucha* contra el lucro racional, sino *contra el uso irracional de las riquezas*. De este modo, si Dios otorga la oportunidad de un lucro en el ámbito laboral, lo hace por un fin y hay que aprovecharlo. La riqueza es ilícita solo cuando supone un goce inmediato, irracional y una despreocupación.
- Respecto de la producción de bienes, el nuevo ascetismo intramundano luchó *contra la sed de placeres* instintivos, contra la deslealtad y el consumo de lo logrado sin que se volviese a invertir. No se debía gastar inútilmente, si no invertir en *finés productivos*. Es así como se forma un capital como consecuencia de la acción ascética del ahorro.
- El empresario burgués ascético moderno comenzó a pensar que podría guiarse por *intereses de lucro* y considerarlo un estado de gracia bendecido por *Dios*. Siempre debía moverse dentro de los límites de la corrección normal, con una conducta *ética intachable*, por lo que nunca podía hacer un uso inconveniente de las riquezas: ni malgastarlas ni dejar de invertir. En esto, las nuevas generaciones de comerciantes modernos se diferenciaron de la clase rica, ociosa y vilipendiadora del Medioevo.
- El nuevo empresario requería trabajadores sobrios, de gran resistencia y lealtad profesional.
- Cada uno debía vivir de su trabajo y si existía inicialmente una *repartición desigual* de bienes, ello era obra de la *providencia divina*<sup>60</sup>.
- Respecto de la *"productividad"* de los salarios bajos, opinaban que la *pobreza* movía a la gente a *trabajar*.
- De todas estas actitudes de vida se concluye que se fue dejando la raíz religiosa y trascendente en la concepción del trabajo y fue siendo concebido en *sentido utilitarista* y en función del lucro.

46.- Weber, después de este análisis, considera esta *ideología ascética* como la máxima palanca de la expansión de la concepción de la vida que él llama "espíritu del capitalismo".

Más tarde, según el autor, estos ideales *fracasaron* al no resistir la tentación de la *riqueza*. Lo que en un primer período fue la racionalización de la conducta sobre la base de la

---

<sup>60</sup> No pocos ataques al pensamiento liberal se dirigirán a hacer notar que éste no desea analizar "el secreto de la acumulación primitiva", que generalmente ocultaba actos de conquista, rapiña o injusticias, haciendo intervenir a la religión para encubrir o adormecer este hecho; y generando los poderosos leyes para su conveniencia, como, por ejemplo, la legislación luctuosa por la cual algunos señores tenían derecho a conservar las alhajas de la herencia de sus súbditos.

idea profesional, se convirtió después en un capitalismo que descansa en fundamentos casi mecánicos (leyes de la economía) y acentuó el sentido de *lucha y competitividad*, perdiéndose el sentido religioso que la conducta moral y racional tuvo en sus inicios.

Weber estimó que el capitalismo moderno necesitó el apoyo de las ideas éticas, para superar tanto la insana avaricia, como los sentimientos innobles o el mero ahorro improductivo. Esto lo advertía Weber en las colonias de la Nueva Inglaterra “que se vieron vigorizadas por predicadores, gente graduada, conjuntamente con pequeños burgueses, artesanos y labradores, con miras religiosas”, cosa que al inicio no se dio en las otras colonias vecinas<sup>61</sup>.

Para Weber este hecho constituía una clara objeción que puede hacerse a una concepción meramente materialista del capitalismo<sup>62</sup>. La sola acumulación material habría sido incapaz de generar el capitalismo moderno. Éste necesitó una superestructura teórica que lo generara y apoyara. De hecho, el capitalismo no surgió entre ricos mandarines chinos o acaudalados patricios romanos con una absoluta carencia de escrúpulos en los negocios.

47.- La acumulación de riquezas -que ya existía en el precapitalismo- ha tomado, en la Modernidad, una vía racionalizadora que lo ha convertido en una finalidad independiente de toda otra: en particular se fue separando de una concepción ética trascendente. Las riquezas, los bienes materiales dejaron de ser medios -como se los pensaba en la Edad Media- y adquirieron una dinámica propia, un valor en sí mismos. Todo lo que no procuraba esta finalidad de acrecentar la inversión lucrativa se volvía irracional, incluso la búsqueda de la utilidad sin inversión o la sola consecución de goce. “Resulta que el *summum bonum* de esta ‘ética’ estriba en la persecución continua de más y más dinero, procurando evitar cualquier goce inmoderado”<sup>63</sup>.

#### **d) El capitalismo moderno se originó guiado por nuevas normas**

48.- En sus inicios, el capitalismo moderno debió luchar con la forma tradicional de vida en el ámbito intelectual, político y económico.

En la época moderna, Descartes reflejó, en el aspecto intelectual la insatisfacción por la ausencia de libertad, de creatividad y de método en el pensar. Él mismo debió huir a países no católicos para poder pensar libremente, tras el caso Galileo. En el aspecto económico y político, las grandes familias (entre los italianos: los Peruzzi, los Bardi, los Médicis) establecían las compañías comerciales. La administración se organizaba en Florencia y hacía racional la forma de la recaudación y de establecer, si era posible, el monopolio.

49.- De hecho, en la práctica, el ansia de obtención de riqueza hacía que, ya en el Medioevo y en parte del catolicismo, impusiera las normas éticas, anticipando la ruptura de la mentalidad del mundo medieval, promovándose una legítima y respetuosa autonomía de la razón pero sin prescindencia de la fe.

“Después de la conquista turca, el alumbre oriental desapareció casi totalmente del mercado. Entonces en 1461, se descubrieron importantes yacimientos en territorio pontificio, en Tolfa, cerca de Civitavecchia. El gobierno pontificio confió en seguida la exploración y la venta a la firma de los Médicis. Así nació uno de los más extraordinarios intentos de monopolio internacional de la Edad Media... Al mismo tiempo, castigaba con la excomunión a todos los príncipes, ciudades y particulares que compraran alumbre que no fuera de Tolfa, y concedía derecho a en-

<sup>61</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 33.

<sup>62</sup> Cfr. LOWY, Michael “Weber against Marx? The Polemic with historical materialism in the protestant ethic” en *Science and Society* 1989, Spring, Vol. 53, n° 1, pp. 71-84.

<sup>63</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., pp. 31, 32. WEBER, Max. *Contribución a la sociología de las religiones mundiales* en WEBER, Max. *Sociología de la religión*. Bs. As., Leviatán, 2001, p. 43.



arbolar el pabellón pontificio a las naves utilizadas por los Médicis”<sup>64</sup>.

En teoría, el espíritu del capitalismo, en el catolicismo, “considerado como un nuevo tipo de vida con sujeción a ciertas reglas, subordinado a una ética específica” sólo se dio en circunstancias históricas específicas que aunaron diversas variables expresadas por los predicadores religiosos. Mas esta ética fue, en general, instalada entre los comerciantes como una concepción laica e intramundana, que priorizaba los intereses privados y la capitalización.

Se requirió un cambio también en la administración económica: nacieron, entonces, los seguros, las letras de cambio y la contabilidad que racionalizaba todo el proceso.

No obstante, el obrero no entró en esta lógica del lucro que se hacía fuerte entre los burgueses. Al obrero tradicional no le importaba ganar menos con tal de no trabajar más. El incentivo, por ejemplo, del trabajo a destajo, no surtiría efecto si no se acompañara de ideas éticas, donde el trabajador -mediante el trabajo y evitando el ocio- se probaba primero, ante Dios y luego ante sí mismo, y ante su comunidad y familia.

50.- Desde el punto de vista social, se perfilaban dos clases sociales: la de los artesanos, maestros o aprendices, humildes e iletrados, centrados en el intercambio urbano; y, por otra parte, la de los ricos mercaderes y banqueros que organizaban las compañías, las sociedades comerciales en comandita y el comercio internacional. Esta clase irá absorbiendo a la otra, pues llegará a dominar el capital, el trabajo y el lugar donde se realizaban los trabajos. Ella se apoderó, además, del poder político de los municipios y elaboró el derecho urbano (*ius mercatorum* primitivo).

El resentimiento de los mercaderes emprobrecidos pudo hacer poco ante los patricios que, aunque impopulares, tenían el poder de establecer los impuestos, realizar fraudes fiscales y quedarse con parte de los dineros públicos que iban a parar a las cajas de los mercaderes. Por un lado, se requería, entonces, una reforma en las costumbres y, por otro, la gente humilde había perdido el interés y la posibilidad de mejorar su situación.

51.- En el contexto del calvinismo, los burgueses leyeron esta situación considerando que el pueblo que no tiene vida ética: “Únicamente trabaja debido a que es pobre y en tanto lo sea”, por lo que es inútil incentivarlo con trabajos a destajo.

La mentalidad con sentido del ahorro lucrativo y (como luego se llamará) capitalista no era, pues, para todos. Era necesario educar y formar al trabajador para una nueva forma de ver el trabajo: capaz de cambiar, de mejorar su eficiencia, de adoptar nuevas formas de trabajo, de mostrarse con capacidad, cualidades que no tenían los empleados tradicionales, rutinarios. Se necesitó una nueva educación de la que se derivó una “ocasión propicia para la enseñanza de la economía”<sup>65</sup>.

52.- El capitalismo requería hacer del trabajador un hombre que tuviese como meta el trabajo, “en sentido profesional”.

En este contexto, los trabajadores, con la mentalidad propia de la ética protestante, eran, según Weber, lo deseable, “dóciles en el trabajo”.

El surgimiento del capitalismo ha requerido, pues: aspiraciones lucrativas (opuesto al espíritu medieval que no apreciaba el lucro), un ejercicio constante de la profesión (producto de una educación en la responsabilidad y en el ponerse a prueba), y la obtención de un beneficio racionalmente legítimo (que requiere paz social, leyes claras y cumplimiento moral de las normas).

El comerciante capitalista, habitante de los burgos, no destina nada de su riqueza para

<sup>64</sup> LE GOFF, Jacques. *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Op. Cit., pp. 27-28.

<sup>65</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 37.

su persona: únicamente es dueño del sentimiento de cumplir plenamente con su profesión. Mas esto era visto por el hombre precapitalista, como el resultado de perversos instintos: *auri sacra fames* (hambre sagrada de oro)<sup>66</sup>.

53.- Tanto el tradicionalismo medieval marcado por Tomás de Aquino, como la visión ética de Lutero, consideraban que las personas debían contentarse con lo necesario para su condición (*Habere exteriores divitias prout sunt necessariae ad vitam ejus secundum suam conditionem*). Todo lo que excedía a esta medida era considerado pecado.

Por el contrario, el trabajo como profesión generó una emprendedora voluntad de trabajo, como no se conocía en el Medioevo. El estilo económico de los países calvinistas se caracterizó por una preferencia por la “empresa privada”. Ésta se adecuaba mejor con las capas sociales libres, alejadas de las intervenciones del Estado y sostenedoras del desarrollo. Lentamente se impuso *un aprecio preferencial por la iniciativa privada* y por la reglamentación de las *pautas del mercado libre*. Se perfilaba así una política económica liberal. “Abandonados a su propia fuerza, impulsados por ella hacia el éxito; en constante lucha contra los monopolios y contra las ataduras estamentales, de cuyas ventajas no participan, los empresarios vienen a ser al mismo tiempo los representantes de un mercado libre, no regido por la intervención del Estado”<sup>67</sup>.

Los empresarios en su afán de ahorrar y capitalizar, rompieron las ataduras tanto de las Iglesias como del Estado absolutista y generaron un Estado liberal.

54.- Todo esto influyó en la generación de un concepto de educación para el trabajo y para la nueva economía. La Reforma primeramente conservó el tipo de escuela teológico-humanista, pero luego, con la presencia de educadores como Comenio (moravo, formado en universidades calvinistas, pero muy abierto a las ideas científicas de su tiempo) y Pestalozzi (que provenía del terreno calvinista), la educación fue acercándose a la meta de preparar para el trabajo<sup>68</sup>.

El capitalismo moderno exigió una preparación y una educación, formal e informal, para hacer posible el complejo sistema de racionalización social. Este sistema requirió:

- 1) La contabilidad racional del capital.
- 2) La apropiación de todos los bienes materiales de producción como propiedad de libre disposición.
- 3) La libertad de mercado respecto de toda intervención irracional, lo que significó la separación y diferenciación de lo político y lo económico como dos esferas autónomas, y también lo religioso de lo civil.
- 4) La técnica racional contabilizable en la producción e intercambio de bienes.
- 5) El derecho racional, para poder atenerse a pautas determinadas, confiables en una sociedad civil (seguridad jurídica).
- 6) El trabajo libre, esto es, personas “obligadas a vender libremente su actividad en un mercado”, acuciadas por el hambre<sup>69</sup> y el lento -pero sostenido y creciente- trabajo de la burocracia que controla el trabajo, jerárquicamente organizado.
- 7) La comercialización de la economía (títulos de valor para los derechos de participa-

<sup>66</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., p. 39, 43. Cfr. ROMERO; J. *La cultura occidental*. Bs. As., Siglo XXI, p. 30.

<sup>67</sup> MÜLLER-ARMACK, A. *Genealogía de los estilos económicos*. Op. Cit., p. 122.

<sup>68</sup> Cfr. MÜLLER-ARMACK, A. *Genealogía de los estilos económicos*. Op. Cit., p. 332.

<sup>69</sup> WEBER, Max. *Historia Económica General*. Op. Cit., p. 238. Cfr. WOOD, E. *The Origin of Capitalism*. New York, Monthly Review Press, 1999, pp. 247-248. Este es el punto que el pensamiento marxista estimó fundamental para explicar que el origen del capitalismo no surgió sólo por la mayor racionalización del trabajo, sino por porque el excedente del trabajo de los obreros ha sido apropiado, no ya como antes mediante factores extra-económicos como la superioridad militar o legal, sino sólo por medios puramente económicos con la compra del trabajo de los acosados por el hambre, a precio vil, por parte de los propietarios de las fuentes y medios de producción. Punto criticado, también y con anterioridad, por Calvino, cuando se refiere al salario de los obreros: BIELER, A. *El humanismo social de Calvino*. Op. Cit., p. 54, 55. Cfr. GARCÍA RAGGIO, A. *La política en conflicto. Reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía*. Bs. As., Prometeo, 2004, p. 84.

ción en las empresas, instituciones bancarias que lo hicieren posible, etc.).

Contrariando afirmaciones de Sombart, Weber estima que no puede admitirse que “la afluencia de metales preciosos pueda considerarse él *único* motivo originario del capitalismo”<sup>70</sup>. “Lo que en definitiva creó el capitalismo fue la empresa duradera y racional, la contabilidad racional, la técnica racional, el Derecho racional: a todo esto ha de añadirse la ideología racional, la racionalización de la vida, la ética racional en la economía”<sup>71</sup>.

55.- Werner Sombart (1863-1941), contemporáneo de Max Weber, consideraba que éste *había exagerado la importancia de la ética protestante*, en la explicación del surgimiento del espíritu del capitalismo. Entre otras importantes obras, defendió esta tesis en su libro *El burgués* (1913).

Sombart admitía que, ya en su tiempo, se había convertido en una costumbre considerar que el puritanismo había sido “un decidido protector del espíritu capitalista e incluso su progenitor”<sup>72</sup>.

Con los puritanos, estimaba Sombart, el ideal de la pobreza, característico del *cristianismo primitivo*, vuelve a pasar a un primer plano. El modo de valorar la riqueza, de enjuiciar la actividad lucrativa volvió a acercarse al Evangelio, acentuándose la aversión hacia los bienes terrenales, por lo que no pudo ser el origen del Capitalismo. Tanto los medievales, como Tomás de Aquino (aunque con mayor inclinación por el aprecio de las riquezas) o los puritanos (con mayor aprecio por la pobreza), estiman que ni la riqueza ni la pobreza significan algo para la salvación del alma. John Wesley, iniciador del movimiento metodista, predicaba un particular rechazo de la codicia, entendida como “amor que respeta y honra las riquezas y el deseo de amontonar tesoros en la tierra”, se oponía, en su visión teológica de la vida, a todo intento que luego se llamará capitalizador (*capital stock*): “No tendrás recompensa en el cielo por aquello que acumulaste, sino por lo que repartiste. Cada libra que colocas en el banco terrenal, está perdida: no te dará intereses en el cielo. Mas cada libra que des a los pobres, será colocada en el banco celestial”<sup>73</sup>.

Estas ideas no eran ciertamente favorables a una concepción capitalista. Wesley consideraba a las riquezas como “un obstáculo para amar a nuestro prójimo”; como “una tentación al ateísmo” y como una fácil transición a la idolatría”<sup>74</sup>.

56.- Sombart lee, en el *Directory* de Baxter, manual puritano, más *condenaciones a la riqueza* que en los textos de Tomás de Aquino. Baxter insiste en que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico se salve (Lc. 18,24); que el amor al dinero es la raíz de todos los males (Lc 6,24; I Tim. 6,10). Baxter estima que del amor al dinero se sigue el poner la confianza en las creaturas y no en el Creador; es causa de cerrar los oídos a Dios, destruir la meditación, generar disputas, injusticias, opresiones; destruir la caridad, sembrar el desorden en las familias, etc.

El Evangelio llama a tener la confianza en Dios y no angustiarse preocupados por el mañana. “Cuando los hombres no se contentan con la comida y el vestido, sino que se afanan en acumular mayores fortunas, es justo que Dios les quite incluso el pan cotidiano y permita que los demás los miren de reojo y los desprecien mientras vivan”<sup>75</sup>.

---

<sup>70</sup> WEBER, Max. *Historia Económica General*. Op. Cit., p. 296.

<sup>71</sup> WEBER, Max. *Historia Económica General*. 298.

<sup>72</sup> SOMBART, Werner. *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid, Alianza, 1977 (primera edición: 1913), p. 262.

<sup>73</sup> WESLEY, J. *Obras*. Op. Cit., Tomo IV, Sermón 89: *Un camino más excelente*, p. 167.

<sup>74</sup> WESLEY, J. *Obras*. Op. Cit., Tomo IV, Sermón 87: *El peligro de las riquezas*, p. 256, 258, 259. Agradezco a la pastora Raquel Cáceres la indicación para que prestara atención a estos textos.

<sup>75</sup> SOMBART, Werner. *El burgués*. Op. Cit., p. 265.

57.- En consecuencia, Sombart opina que la ética puritana no favoreció, ni pudo favorecer directamente el origen del capitalismo; aunque no intencionalmente, favoreció el surgimiento del desarrollo del capitalismo al volver a defender los principios generales de la moral cristiana, expresados en la moral tomista, en la Edad Media. “La ética puritana vuelve a exigir de un modo tajante la *racionalización y la metodificación de la vida*, la represión de los instintos”<sup>76</sup>.

Para Sombart, las exigencias éticas tomistas y las puritanas son, en cuanto a su contenido, prácticamente las mismas: laboriosidad (*industry*); los hombres deben ocuparse de cosas útiles; tener templanza, espíritu de ahorro, etc.

58.- Sombart cree, sin embargo, ver una diferencia esencial entre la ética católica y la protestante: los católicos tendían a la *magnificencia* (el deseo de lo grandioso y espléndido; recuérdese a los Medicis y otras nobles familias italianas), mientras que los protestantes a la *parsimonia*.

Una persona es -según Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles- parsimoniosa cuando sólo persigue cosas nimias. El magnificente, por el contrario, mira primero la grandiosidad de la obra y después se fija en los gastos, ante los que no retrocede con tal de realizar su propósito de hermosura y grandeza<sup>77</sup>.

59.- Sombart, además, estima que “en ningún caso se le puede atribuir la creación y desarrollo de las virtudes burguesas” a la moral puritana pues éstas existían ya varios siglos antes del nacimiento del puritanismo.

Apela, para confirmar esta estimación, a los libros *Sobre la familia* de Leo Alberti. La tesis de Sombart es, pues, clara: “La ética protestante no podía hacer sino apropiarse de lo que el tomismo había creado con anterioridad”<sup>78</sup>.

Weber reconoce que Leo Battista Alberti (1404-1472), el genio del Renacimiento italiano, especialmente en su obra *Della Famiglia*<sup>79</sup>, anterior a la Reforma, menciona la importancia de las virtudes que luego la ética protestante y el capitalismo burgués apreciarían. Alberti aprecia la “industria” o ingenio aplicado al trabajo, el interés por los negocios, el gobierno ordenado sobre todo de la economía familiar<sup>80</sup>. Sombart estimaba que las ideas de Alberti expresaban el aprecio precursor del espíritu del capitalismo.

60.- Sombart no desea hacer responsable al puritanismo del desenfrenado desarrollo del afán de lucro. La ética protestante rechaza ese deseo de enriquecerse y, más aún, de convertirlo en la finalidad del actuar humano.

Las ganancias, en el espíritu de la ética protestante, están siempre limitadas dentro de los márgenes de la salud espiritual (*in service of God, in beneficence to our neighbour, in advancing public good*).

El enriquecimiento debe realizarse siempre con medios honestos (*by honest industry*). La competencia totalmente libre aparece a los puritanos como un principio falso (*is a false rule*).

61.- También el francés Henri Sée, contemporáneo de Weber, estudiando los orígenes de capitalismo moderno, estimaba que:

- a) “La acumulación de los capitales ha sido una condición necesaria de la génesis del capitalismo”.

<sup>76</sup> SOMBART, Werner. *El burgués*. Op. Cit., p. 266.

<sup>77</sup> “Magnificus igitur principaliter intendit magnitudinem operis, secundario intendit magnitudinem sumptus, quam non vitat, ut faciat magnum opus” (AQUINAS, Th. *Summa Theologica*. II-II, q. 135, a. 1).

<sup>78</sup> SOMBART, Werner. *El burgués*. Op. Cit., p. 271.

<sup>79</sup> Cfr. ALBERTI, Leo Battista. *Libri della Famiglia*. Florencia, Mancini, 1908.

<sup>80</sup> WEBER, Max. *La ética protestante*. Op. Cit., pp. 121-124.

- b) Esta necesidad se ha acentuado hasta su época.
- c) Pero que ella no ha sido una causa suficiente para determinar la formación de la sociedad capitalista.
- d) Esta acumulación necesitó varios siglos para generarse y justificarse ante la sociedad<sup>81</sup>.

## Conclusión

62.- Parece razonable aceptar la interpretación según la cual el utilitarismo fue haciendo valer su autoridad en la medida en que la raíz religiosa con sentido trascendente se fue secando en la sociedad. En los tiempos modernos, *el ascetismo laico se fue perdiendo y confundiendo con el afán de riqueza y utilidad*: ser bueno terminó significando *ser bueno para hacer negocios*. Este fenómeno se unió con el racionalismo humanístico de la cultura moderna, con las aspiraciones vitales, con la ciencia empírica, con los nuevos descubrimientos geográficos y técnicos.

En la concepción de Max Weber, el fenómeno de la sociedad moderna es un fenómeno complejo. Una interpretación sólo materialista o sólo espiritualista del mismo sería insuficiente para explicarlo en su totalidad.

63.- Para intentar comprenderlo, Weber creó una de las herramientas analíticas más famosas de su sociología: la *descripción de uniformidades o los tipos ideales*. “Las uniformidades, lo mismo que los conceptos generales, están constituidas mediante un procedimiento abstractivo que, aislando dentro de la multiplicidad de lo empíricamente dado algunos elementos, procede a coordinarlos en un cuadro coherente, sin contradicciones. De este modo, el resultado de tal procedimiento abstractivo es siempre un *tipo ideal*, que por un lado se diferencia de la realidad y no puede ser confundido con ella; pero que, por otro, debe servir instrumentalmente para la explicación de los fenómenos en su individualidad”<sup>82</sup>.

64.- En este contexto, elaborar un tipo ideal es el intento por comprender, en conceptos genéricos, individuos históricos o sus elementos singulares. El “cristianismo medieval”, o bien, “espíritu del capitalismo” son *tipos ideales, formas de identificación social*, donde se incluyen determinados rasgos que el científico social reúne en una idea y se vuelven esenciales, en este caso, para comprender sociológicamente lo que es el cristianismo medieval o el capitalismo<sup>83</sup>.

Para entenderlos, debemos partir de la base de que Weber consideraba la Sociología como una ciencia de la cultura con una metodología apartada de las ciencias naturales. De este modo, Weber puso de relieve *la inseparabilidad que existe entre sociedad y los factores culturales* que le afectan.

La solución para estudiar esta complejidad la encontró este sociólogo en los tipos ideales: éstos consisten en la aplicación de una metodología que tiene su base en las causalidades culturales que suponen la previsibilidad de las acciones. La confluencia de ideas religiosas, políticas, históricas y las categorías sociológicas, aparecen en *las formas ideales de dominación política*.

65.- El surgimiento del Capitalismo es un proceso complejo, con factores religiosos, económicos, políticos, culturales, que desembocaron, según Weber, en el capitalismo de la sociedad moderna, como una nueva cultura que culminó plasmando la singularidad de Occidente.

Para Weber, *la ética protestante inaugura el crecimiento económico al no conformar-*

<sup>81</sup> SÉE, H. *Orígenes del capitalismo moderno*. Op. Cit., p. 11.

<sup>82</sup> WEBER, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1982, p. 26.

<sup>83</sup> Cfr. WEBER, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Op. Cit., pp. 82-83, 85-87.

*se con el quietismo cristiano*. Se estableció, entonces, una diferencia con respecto a los períodos anteriores: el dominio separado del enriquecimiento personal y familiar. Occidente venía ya desde la antigüedad -ínsito en el pensamiento judeocristiano de la escatología y la búsqueda de salvación- marcándose misiones y volcándose hacia la *acción dirigida al futuro*. La aparición de la ética protestante sólo potenció esta tendencia que luego se secularizó, separándose de toda ética trascendente.

66.- La racionalización y secularización de la sociedad moderna se realizó en variados sectores: en el arte, en la política, en la bélica, en la administración, en la religión, etc.; pero el mercado moderno libre, dentro de sus propias leyes, “aparece como el arquetipo de toda actividad societaria racional”<sup>84</sup>.

El mercado hace de las personas participantes una sociedad comercial. Con la comunidad de mercado, se entabla una “relación práctica de vida más impersonal” en la que los hombres pueden participar.

El objetivo de la sociedad moderna, en cuanto es sociedad de mercados, organiza sus propias reglas: el mercado está “orientado exclusivamente por el interés de los bienes de cambio”.

“Cuando el mercado se abandona a su propia legalidad, no repara más que en la cosa, no en la persona; no reconoce ninguna obligación de fraternidad ni de piedad”<sup>85</sup>.

El mercado se hace, entonces, autónomo y pierde el aspecto ético: se inicia una expansión y concepción de la vida regida por la ley del mercado, liberal y salvaje, dentro del respeto por las normas de la economía.

67.- La *ética de las grandes personalidades religiosas* había sido rigurosa y se había propuesto corregir los defectos de la ética moral católica. La ética de estas personalidades se fundaba en la Biblia, confiaba en la sola fe con contenido revelado, y se fundaba en la relación entre Dios y el hombre. Para ellos, era inconcebible una ética no fundada en los valores que trascendían este mundo.

Por el contrario, la llamada por Weber “ética de capitalismo”, tenía, no confianza en la fe en Dios, sino fe en las leyes autónomas de la economía; confianza para enriquecerse e interés mutuo para el beneficio personal de capitalizar.

Ambas éticas suponían y *se identificaban* en el valor del trabajo, del esfuerzo, del ahorro; pero *se separaban* profundamente, cuando la ética bíblica proponía el trabajar y ahorrar *para dar* en vista de una vida en el más allá. La ética capitalista se ponía como objetivo el trabajar, ahorrar, *para reinvertir y capitalizar en esta tierra* lo que se convirtió en el único horizonte de la acción humana.

Desde esta perspectiva es imposible derivar directamente de la ética protestante la ética del capitalismo, pero sí indirectamente -como algo no querido por los reformadores religiosos-; porque cabe aceptar que los ideales del trabajo, del esfuerzo y del ahorro contribuyeron a crear la “ética” capitalista y un clima de mutua confianza en los negocios, sin cuyos ideales no hubiese sido posible el surgimiento del capitalismo moderno en Occidente<sup>86</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO-FERNÁNDEZ, F. *El hombre libre y sus sombras. Una antropología de la libertad*. Barcelona, Anthros, 2006.

<sup>84</sup> WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Op. Cit., Vol. I, p. 493.

<sup>85</sup> WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Op. Cit., Vol. I, p. 494.

<sup>86</sup> Cfr. WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Op. Cit., Vol. II, pp. 928-929.

- ARANGUREN, José Luis. *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia*. Madrid, Revista de Occidente, 1952.
- ARONSON, P. – WEIS, E. *Ensayos sobre la racionalización occidental. Sociología de la religión en Max Weber*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- AVELING, Francis. “La Escuela alemana del racionalismo teológico”, en *Racionalismo*. Ed. electrónica: <http://www.aciprensa.com/Enciclopedia/racionalismo.htm> (07/09/04)
- BALLIVIAN CALDERON, René. *El capitalismo en las ideologías económicas contemporáneas*. Bs. As., Paidós, 1972.
- BENDIX Reinhard. *Max Weber*. Bs. As., Amorrortu, 1979.
- BOLTANSKI, L. – CHIAPPELLO, É. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal, 2000.
- BREINER, Peter “The political logic of economics and the economic logic of modernity in Max Weber” en *Political Theory*. 1995, Feb., Vol. 23, n° 1, pp. 25-48.
- CABALLERO, R. *Speculative Growth en The American Economic Review*, 2006, Vol. 96, n° 4, pp. 1159-1192.
- CHOWERS, Eyal. “Max Weber: The Fate of Homo-hermeneuticus in a Disenchanted World” en *Journal of European Studies*. 1995, June, Vol. 25, n° 98, pp. 123-141.
- DAVIES, Christie. “The Protestant ethic and the comic spirit of capitalism” en *The British Journal of Sociology*, 1992, Sept., Vol. 43, n° 3, pp. 421-443.
- ENGEL, Mary. *John Calvin's perspectival Anthropology*. Atlanta, Sholar, 1988.
- EWING, Sally. “Formal justice and the spirit of capitalism: Max Weber's sociology of law” en *Law and Society Review* 1987, July, n° 3, pp. 487-512.
- FANFANI, Amintor. *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*. Madrid, Rialp, 1958.
- FERRÉ, N. G. “El problema ético-social del trabajo en Max Weber” en *Stromata*, 2003, n° ¾, pp. 239-259.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. *Raíces históricas del luteranismo*. Madrid, BAC, 1997.
- GIACOMO, Martina. *La Iglesia de Lutero a nuestros días*. Madrid, Cristiandad, 1974.
- GIDDENS, Anthony. *Política y sociología en Max Weber*. Madrid, Alianza, 1976.
- GIDEENS, Anthony. *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, Labor, 1994.
- GIROLA, Lidia. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Madrid, Anthropos, 2005.
- GONZALO MASSOT, V. *Max Weber y su sombra*. Bs. As., Ediciones INICIP-UCA, 1984.
- HARTMANN, G. *Martin Lutero, su vida, su obra*. Madrid, Suárez, 1984.
- HEINS, Volker “Weber's Ethic and the Spirit of Anti-Capitalism” en *Political Studies*. 1993, June, Vol. 41, n° 2, pp. 269-284.
- HILL, Cristofer. *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*. Barcelona, Ariel, 1980.
- JACOBS, Struan. “Popper, Weber and the Rationalist Approach to Social Explanation” en *The British Journal of Sociology*, 1990, Dec., Vol. 41, n° 4, pp. 559-571.
- JONES, R. *La fe y la experiencia de los Cuáqueros*. México, Casa de Publicaciones, 1946.
- LOWY, Michael “Weber against Marx? The Polemic with Historical Materialism in the Protestant Ethic” en *Science and Society* 1989, Spring, Vol. 53, n° 1, pp. 71-84.
- LUTERO, Martín. *Obras de Martin Lutero*. Bs. As., El Escudo, 1977. Vol. I-X.
- MARSHALL, G. *En busca del espíritu del capitalismo*. México, FCE, 1982.
- MOKROSCH, R. “Política y sociedad en la teología de Lutero” en *Concilium. Revista Internacional de Teología*. Vol. 118: *Lutero ayer y hoy*. 1976, pp. 177-192.
- MOMMSEN, W. J. *The Age of Bureaucracy. Perspectives on the Political Sociology of Max Weber*. Oxford, Blackwell, 1974.
- MOMMSEN, W. *Max Weber: Sociedad, política y historia*. Barcelona, Alfa, 1981.
- MOMMSEN, W. *The Political and Social Theory of Max Weber*. Chicago, University Press, 1992.
- NAISHTAT, F. (Comp.). *El problema del individualismo metodológico en Max Weber*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- OAKES, G. *Max Weber und Heinrich Rickert. Methodologie und Werttheorie*. Frankfurt: Suhrkamp, 1989.
- PINTO, J. *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Bs. As., Eudeba, 1998.
- PUECH, Henri-Charles. “La Reforma y los protestantismos” en *Historia de la Religiones: Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes*. Madrid, España, Siglo Veintiuno Editores, Vol. I, pp. 253-375.
- PUFENDORF, Samuel en MILLER, David. *Enciclopedia del pensamiento político*. Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 535-537.
- REQUENA-SILVENTE, F. – WALKER, James. *Calculating Hedonic Price en Economica*, 2006, Vol. 73, n° 291, pp. 509-531.
- RINGER, Fritz. “Max Weber on the Origins and Character of the Western City” en *Critical Quarterly*. 1994, Winter, Vol 36, n° 4, pp. 12-19.
- TROELTSCH, E. *El protestantismo y el mundo moderno*. México, FCE, 1951.
- ZARET, David. “Calvin, covenant theology, and the Weber thesis” en *The British Journal of Sociology*. 1992, Sept., Vol. 43, n° 3, pp. 369-392.